

ERAN las tres de la madrugada del lunes 10 cuando Carlos Garaicoetxea, el lendakari, compareció por primera vez ante los informadores para hacer un balance del resultado de las elecciones. Como es ya habitual, los servicios internos de recuento de votos del partido mayoritario habían funcionado a la perfección y el PNV conocía los resultados antes que los propios Gobiernos Civiles. Pero la previsión de los nacionalistas era anterior y basada en el resultado de cinco encuestas que no se hicieron públicas "por pudor", como señalaría el propio Garaicoetxea.

El virtual presidente del Gobierno vasco aclararía en plena euforia que su partido esperaba el resultado, pero se ha visto sorprendido por lo que se refiere a otras fuerzas políticas. A pesar de que se lo decían los sondeos, no podían creer que UCD hubiera perdido más de la mitad de los votos en relación al 1 de marzo y un 30 por 100 de los suyos el PSE-PSOE.

Aunque a estas alturas ya serán de sobra conocidos los resultados del escrutinio, conviene recordarlos para tener un punto de referencia sobre lo que vaya a ocurrir en Euskadi a partir de ahora. No en vano Garaicoetxea se apresuró a señalar que va siendo hora de medir muy claramente quién habla en nombre del pueblo y quién representa a quién. En otras palabras, la clarificación política —por si alguien tenía dudas— comenzó la noche del 9 de marzo de 1980.

Así las cosas, en esa fecha y con la ausencia de un poco menos del 60 por 100 de la población con derecho a voto en Euskadi —la abstención superior al 40 por 100 se debe al mal tiempo y al sancionamiento electoral, habiendo perjudicado sobre todo a PSOE y UCD—, el PNV se convierte para los próximos cuatro años en representante mayoritario de los vascos, con 25 diputados en un Parlamento de 60 miembros. Le sigue a distancia Herri Batasuna, que, pese a los agoreros, que preveían una catástrofe en el seno de la coalición, ha mantenido sus posiciones, obteniendo once escaños. La tercera fuerza, los socialistas del PSE-PSOE, ocupará nueve sillones y UCD, al igual que Euskadiko Ezquerria, seis. Cierran el hemicycle dos diputados de Alianza Popular y uno del PCE.

El reparto por provincias ha quedado así:

Alava: PNV, 7; UCD, 4; HB, 3; PSOE, 3; EE, 2; AP, 1.

Guipúzcoa: PNV, 9; HB, 4; EE, 3; PSOE, 3; UCD, 1.



Los vascos eligieron sesenta parlamentarios para los próximos cuatro años.

El PNV lo sabía

LUIS ALZA

Vizcaya: PNV, 9; HB, 4; PSOE, 3; EE, 1; UCD, 1; AP, 1; PC, 1.

Hay que señalar que para obtener un diputado hacían falta en Vizcaya dieciocho mil votos; en Guipúzcoa, doce mil, y cuatro mil en Alava.

Se podría decir que casi a ningún observador ha sorprendido la nueva correlación de fuerzas en Euskadi. Prescindiendo de la influencia de la publicidad electoral en la decisión del voto, que no parece haber sido proporcional al dinero invertido, el resultado se esperaba. Quizá un triunfo del PNV no tan arrollador —algunas encuestas le otorgaban diecinueve diputados—, pero desde luego sí un descenso de UCD y PSOE.

La caída del partido del Gobierno era lógica, dada la imagen que venía ofreciendo. Y eso aun a pesar de que el propio Suárez haga alarde de valentía personal paseándose fugazmente por las tres capitales en vísperas de las elecciones —declarando que ser militante de UCD es incluso heroico cuando sus acompañantes llevaban chalecos antibalas— y se lance el globo sonda de la introducción de un ministro vasco en el Gobierno de Madrid.

Al PSOE, que ve aumentar progresivamente su descalabro —desde 1977 ha perdido cerca de 200.000 votos— le ha perjudicado la abstención que se considera centrada fundamentalmente en el voto emigrante.

Herri Batasuna y Euskadiko

Ezquerria han mantenido sus posiciones con ligeras variantes, demostrando que el voto abertzale es más duradero de lo que algunos deseaban.

Por último, y quizá como punto significativo, basta señalar que Alianza Popular —los diputados más caros de toda la historia si nos atenemos al dinero invertido en publicidad—, a la vista de los resultados, ha capitalizado el tradicional voto UCD. Su presencia en el Parlamento habrá de agradecerse seguramente a los descontentos por la "tibieza" del Gobierno de UCD a la hora de resolver los graves problemas que aquejan al País Vasco.

Un presidente navarro —que no ha podido votar en las elecciones, como tampoco Monzón o Marcelino Oreja, aunque por distintos motivos— y un Gobierno monocolor van a regir los destinos de Euskadi en los próximos cuatro años. El PNV tiene en sus manos toda la fuerza para hacerlo así. Aunque cautamente ya lo señaló el propio lendakari Garaicoetxea la noche de las elecciones antes de que se lo preguntaran.

El EBB, máximo organismo del partido, se reúne el mismo lunes para analizar en profundidad los resultados. "Evacuaremos consultas con todos, vamos a ser dialogantes —señalaba el nuevo presidente—, pero es posible que formemos un Gobierno monocolor, el resultado nos autoriza para ello".

Y ciertamente, si no fuera por la polarización que existe en el país, los resultados autorizan a cualquier partido a gobernar holgadamente con un Parlamento en el que no necesita más que seis votos prestados para sacar adelante cualquier proyecto. Precisamente los votos que han obtenido tanto UCD como Euskadiko Ezquerria.

Y eso, sin contar con que Herri Batasuna cumpla su promesa de no acudir en primera instancia a ocupar sus escaños. Si lo hace, si no comparece en el hemicycle que se instalará probablemente en Vitoria —tras una solemne sesión inaugural en Guernica presidida por Leizaola como diputado de mayor edad—, dejará las manos libres al PNV para no necesitar ni siquiera esas coaliciones parlamentarias.

El programa para un Gobierno vasco es muy fácil de elaborar. De hecho, todos los partidos de izquierda y derecha, nacionalistas o no, han coincidido a lo largo de la campaña en prometer solución para los mismos temas. Un banco de tres patas —el autogobierno, la solución a la crisis económica y la pacificación— que puede sostener o derrumbar a cualquier Gobierno.

El PNV lo sabe. Se ha esforzado incluso retirándose del Parlamento español, en reivindicar el desarrollo del Estatuto en profundidad y de forma extensiva, sin recorte de ningún tipo. Ahora necesitará hacerlo, si cabe con más fuerza moral y política tras

el revolcón de UCD. Garaicoetxea ya lo ha prometido: "Urgente y con calendario". Es un tema que afecta al honor del PNV, quien negoció casi en solitario el Estatuto de Guernika con Madrid. Y necesita sacarlo adelante para dar consistencia a las cotas de autogobierno que pretende para Euskadi y también para sí mismo.

La crisis económica es otro capítulo importante, y a su solución tampoco va a poder sustraerse el Gobierno del PNV. Los nacionalistas cuentan con informes sobre coyunturas más que suficientes y conocen peseta a peseta el déficit de infraestructura que, como se ha encargado de repetir el PNV en sus mítines, asciende a más de medio billón. Al nuevo Gobierno le va a corresponder rebajar el miedo de los inversores y atraer de nuevo los capitales a Euskadi. Claro que a nadie se le oculta que buena parte de su capital tiene militancia nacionalista y que los vascos de Venezuela, en gran número pensuistas, podrían echar una mano.

Pero con eso y con todo, el mayor problema va a seguir siendo la necesaria pacificación. El cese del fuego cruzado y la crispación que produce el tema de Navarra no son cuestiones que se resuelvan con buena voluntad. Acaso sí con pactos. Y eso Garaicoetxea y su partido parecen tenerlo claro.

Garaicoetxea conoce perfectamente que es difícil el alto el fuego mientras no se retiren las FOP o cuando menos pasen a depender del Gobierno vasco, tal y como señala el Estatuto, entendido extensivamente. Tampoco mientras exista un apoyo tácito a las fórmulas violentas para potenciar el autogobierno, siempre más ruidosas —y quizá efectivas a juzgar por la historia de Euskadi— que las vías políticas.

El primer tema depende en buena medida del Parlamento español, que es quien, en definitiva, autoriza la aplicación de leyes antiterroristas, orienta y permite la actual política de orden público y facilitará o no en su día el desarrollo del Estatuto.

El otro aspecto pasa evidentemente por la negociación con ETA y la amnistía. A este respecto, Garaicoetxea también fue muy claro en su primera intervención tras las elecciones. "No hay previstas negociaciones con ETA —dijo— ni parece que haya receptividad por su parte para que existan. Pero no está de sobra la comunicación y empleo este término para que no se escandalicen en determinados medios. Aunque habrá que recordarle al

Gobierno que ha negociado muchas veces con ETA cuando decía que no negociaba".

Con respecto a la amnistía, reclamada continuamente desde la izquierda y tema que seguramente dará que hablar en la primera sesión del nuevo Parlamento, el PNV también es consciente de su importancia para gobernar. Aunque haya matices: "La reconciliación —según Garaicoetxea— exige una actuación coherente. No se puede pedir amnistía mientras siga habiendo muertes y atentados. Si esa violencia cesa habrá que hacer un gran esfuerzo de generosidad que el PNV apoyaría".

Por último está Navarra. "Siento nostalgia por la ausencia de Navarra", fue lo primero que declaró el líder del PNV. La moderación del partido ganador y la posibilidad de que triunfe sin dramatismos ni violencia esta nueva experiencia política que ahora comienza, puede modificar la imagen truculenta que tienen algunos navarros de Euskadi, alentada desde los sectores más reaccionarios, opina el PNV.

No obstante, el grito de "Nafarroa Euskadi da" ("Navarra es Euskadi"), que se escuchó también en la primera rueda de prensa del lendakari, va a seguir sonando, sin duda, como arma arrojadiza.

Dos son, pues, los frentes en los que se va a desenvolver la vía política vasca en los próximos años. De una parte, el Parlamento de sesenta miembros —sólo cuatro mujeres— a razón de veinte por provincia, con una aplastante mayoría nacionalista: cuarenta y dos diputados frente a los dieciocho del PSOE, UCD, AP y PCE. La clave está en la presencia o no de Herri Batasuna, que obligaría al PNV a pactar de forma permanente o sólo coyuntural.

Pero quizá la batalla política más fuerte se siga dando en la calle. El PNV, que en proporción a los escaños obtenidos representa en el Parlamento al 40 por 100 de la población —seiscientos mil del millón y medio de electores posibles—, ha recibido trescientos mil votos. Ello, no obstante, tendrá que satisfacer las demandas políticas de la izquierda que capitalizará rápidamente esta proporción numérica. De ahí que Garaicoetxea se haya apresurado a afirmar que es preciso aclarar de una vez en nombre de quién y de cuántos se habla cuando se dice "el pueblo". ■ Foto: COVER.

YA ESTA A LA VENTA

TIEMPO de HISTORIA

AÑO VI
NUM. 64
120 PESETAS



TITO
EL PRAGMATICO

Director: EDUARDO HARO TECGLEN

En su número 64, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- TITO, EL PRAGMATICO, por Héctor Anabitarte Rivas.
- ¡OH, GIBRALTAR!, por Carlos Sampelayo.
- LA MUERTE DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA, por Eduardo de Guzmán.
- ALGUNAS NOTAS SOBRE LA LIBERTAD Y LA PRENSA (1820-1823), por Jesús Rivera Córdoba.
- UNAS OPOSICIONES EN EL SIGLO XVI, por Jesús Bravo Lozano.
- MARCO AURELIO, FILOSOFO Y EMPERADOR, por Carlos García Gual.
- EL CARTEL POLITICO EN ESPAÑA, por Juan Antonio González Martín.
- ESPAÑA 1950: Selección de textos y gráficos, por Fernando Lara y Diego Galán.
- A DIEZ AÑOS DE SU MUERTE: BERTRAND RUSSELL Y LA ETICA DEL SIGLO XX, por Ricardo Lorenzo Sanz.
- CANCIONES PARA ANTES DE UNA PAZ, por Ramiro Cristóbal.
- UN REPRESENTANTE DE LA SOCIEDAD EN EL PARLAMENTO: VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO, "EL PECADO CONSENSUAL", por Eduardo Haro Tecglen.
- LIBROS: "La crisis de la sociedad esclavista"; "Memorias del flamenco"; "El presidencialismo mexicano"; Revistas: "Sociología del Trabajo" y "Sistema 33".

TIEMPO de HISTORIA